

ticias tibias, mínimamente alentadoras: un soterrado grito de rebeldía popular ahogado en sangre, un nuevo mártir vilmente ejecutado por no acatar la ignominia, un gallego o una gallega muertos con las armas en la mano, defendiendo la libertad. Y entonces el poeta, esperanzado en el fondo de su ser, vibra emocionado, rescatado efímeramente la verticalidad conjunta del ser y el estar omnimodamente libre, como en el canto a la guerrillera Manuela Sánchez: Pomba, pomba, mai, señora, / guía, vara, mai de nós: / Hoxe con quero saber como te chamas / nin preguntar qué foi da túa mocidade. / Hoxe non quero máis que te lembrar de novo / no cume máis antergo das mámoas proteitoras, / ergueita, xurdia, forte, lanzal coma ninguén...

Toda la poesía de Lorenzo Varela —tanto la de expresión gallega como la escrita en castellano— rezuma noble dolor y esperanza estrangulada, evocación palpante de angustia y lúcido, desesperado anhelo de no perder las señas de identidad que lo enraizan en un mundo —un tiempo, una tierra, un proyecto de vida solidaria— del que ha sido expulsado sin piedad, violentamente. Conmueve, impresiona su voz cuando exclama, desvalido y doliente como un niño injustamente castigado: ¡Tan doce era a xuntanza miña e vosa, / de todos nos co mundo!

Poesía a fondo perdido, auténtica, radicalmente humana, estremecedoramente bella, vieja y joven al mismo tiempo. ■ XAVIER COSTA CLAVELL.

REVISTAS

Cuarenta años de España: un balance necesario

CINCO años después de la muerte del dictador, los lamentos, las acusaciones, los escritos apasionados se suceden uno tras otro. Son, en la inmensa mayoría de los casos, quejas legítimas, testimonios dramáticos y necesarios que no debían quedar en el silencio. Sin embargo, y ya de cara a un futuro inevitable y problemático, se va haciendo cada vez más imprescindible el realizar un balance minucioso y

pormenorizado de lo que la etapa franquista destruyó, así como la magnitud y la calidad de los destrozos. Si hay que ir construyendo algo nuevo es absolutamente necesario saber de dónde partimos. Y esto palmo a palmo, miseria a miseria, cerebro a cerebro.

La revista "Tiempo de Historia" (1) ha realizado en este sentido un interesante esfuerzo para ir desglosando las diferentes parcelas culturales, políticas y económicas que padecieron los cuarenta años. No hay que concluir que estos análisis carecen de valoración crítica. No es así: Juan



Aranzadi considera una continua represión lo que ha padecido Euskadi; Miret Magdalena opina que la Iglesia española apoyó el autoritarismo estatal más allá de lo que la postura de la Iglesia católica vaticana permitía, y Castellá-Gassols, Joaquín Marco, Haro Ibars y Fernán Gómez creen que el pensamiento, la novela, la poesía y el teatro fueron el blanco especialísimo de los censores y los dirigentes del pensamiento y la alienación. De la misma manera, Diego Galán pasa revista al largo rosario de leyes franquistas que anularon las posibilidades materiales y la creatividad que hubieran permitido un cine digno, que influyera sobre una sociedad culta y libre.

Advierte la revista que "está escrita desde un punto de vista de la izquierda, dando a este concepto un sentido muy general y muy amplio". En efecto, un primer análisis de las circunstancias que rodearon a la guerra civil (punto de partida obligado del período en cuestión) recoge las

(1) "Tiempo de Historia". Especial número 62: "1939-1979. Cuarenta años de España". Enero 1980.

declaraciones de cinco históricos militantes de la izquierda tradicional: Francisco Giral, jefe del Gobierno republicano en el exilio; Sócrates Gómez, veterano socialista; Julián Gorkin, militantes trotskista; José Peirats, anarcosindicalista, e Ignacio Gallego, del Partido Comunista. Son cinco testimonios de personas que vivieron la contienda desde puestos claves y cuya opinión puede ser escuchada con todo el respeto que da o debe producir la experiencia inteligente.

Además de los dos grandes bloques mencionados —testimonios sobre la guerra y análisis de los cuarenta años de dictadura—, el número contiene otros dos apartados de indudable interés. Es uno la extensa hemeroteca seleccionada por Fernando Díaz Plaja, que comienza en el mismo momento en que termina la guerra y va desbrozando, escogiendo y abriéndose camino, en suma, en medio de la abundantísima verborrea periodística y oficial de los cuarenta años. Representa esta selección de textos cotidianos un auténtico entramado de lo que España ha sido, y en ella tienen justo encaje los textos sectoriales citados. No menos interesante es el trabajo que cierra el número: una completísima bibliografía a cargo de María Ruipérez, dividida en I. Obras generales. II. Memorias y testimonios. III. Obras sobre el bando republicano. IV. Obras sobre el bando franquista. V. Obras militares. VI. Las brigadas internacionales y la internacionalización del conflicto, y VII. Obras económicas.

Si, este número de "Tiempo de Historia" está realizado desde el punto de vista de la izquierda, pero tengo para mí que es este el primer bloque ideológico que ha empezado a dejar los exabruptos y las reclamaciones —a las que tan legítimo derecho tenía— a un lado para poner en el debe y el haber lo que sea necesario. Y esto no dice poco en su favor. La derecha, al menos la menos cerril, debería hacer un ejercicio similar. En este país puede que haya muchas responsabilidades morales, pero todos hemos llegado a la conclusión de que exigir reparación por ellas es tras imposible, inmovilizador. Al fin y al cabo, tanto al reo como al juez les pueden saquear la casa si convierten su pleito en interminable. ■ RAMIRO CRISTOBAL.

COMICS

El underground que no cesa

LO menos que puede decirse de "Vibora" (¿o es "El Vibora"?), es que se trata de una publicación necesaria. Desaparecidos "Disco Expres" y "Rock Comix", perdidos en el recuerdo los álbumes que producía Iniciativas Editoriales, convertida "Star" cada vez más en una revista de textos, nuestros esforzados dibujantes marginales necesitaban desesperadamente un medio para dar salida a sus monstruos. Y lo han conseguido merced a la insospechada ayuda de un editor tan poco dado a experimentaciones como es Josep Toutain. ¿Puede subsistir un tebeo underground de periodicidad mensual en este país y en este momento? Toutain cree que sí; pronto lo sabremos.

Lo que no podemos dejar de decir respecto a "El Vibora" es que estamos ante una revista altamente híbrida, un cóctel de material de la revista francesa "L'Echo Des Savanes", trabajos de veteranos del comic underground norteamericano y recientes creaciones de una serie de dibujantes más o menos residentes en Barcelona. Y tal vez el contingente nacional quede malparado en el presente contexto. Las historietas de Max, Béa, Nazario, Martí, Pons y Gallardo-Mediavilla son generalmente divertidas, pero tienen un cierto sabor de rancio; resultan demasiado familiares para los que hemos estado siguiendo las revistas arriba reseñadas, se despegan escasamente de las fórmulas de violencia-sexo-y-droga, de los tiempos truculentos del underground, no abundan en humor o finuras. Tal vez, los autores se toman demasiado en serio ese título de "supervivientes" que proclaman orgullosos en la editorial del primer número.

No se trata de un vicio mortal de necesidad; en cuanto los vipers hayan demostrado que son muy malos y muy corrosivos y muy terribles —un detalle: la publicación se iba a llamar "Goma-3" hasta que las autoridades competentes desaconsejaron un título tan cargado de connotaciones— podrían plantearse la con-